

En la capital, al mes una peseta...
Anuncios y con-
venidos á precios convencio-
nacionales. Pago adelan-
tado.

Las Provincias de Levante

Paquetes para la ven-
ta, á 675 pesetas máx-
imo 25 ejemplares.
 Toda la correspon-
dencia administrativa
se dirigirá al adminis-
trador
D. Mateo Solquer Almoda
- Crédito Público, 1
No se devuelven los
originales.

Año XV.-Núm. 4528

Murcia: Sábado 25 Agosto 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Hasta otro año

Toca á su término en esta región el pe-
riodo natural para exportar las frutas y hortali-
zas y nadie se ha movido á pedir ni gestio-
nar la rebaja en los transportes por ferrocarril-
es. Seguimos como antes, sufriendo unas
tarifas tan elevadas que dificultan la concu-
rrencia de aquellos frutos á los mercados
consumidores.

Ya se ha perdido otro año más y no hay
esperanza de que sea atendida una tan su-
prema necesidad para los trabajadores de la
tierra.

Los que exportan los productos de esta
claman un día y otro contra esas tarifas
y no se atreven á emprender campañas en
favor de la ansiada rebaja, porque temen
no ser secundados por los propietarios y de-
más elementos á quienes tanto afecta la in-
dicada mejora.

La indiferencia general es tan grande y la
falta de fé tan notoria para estas empresas
del interés público, que nadie se siente con
alientos para acometerlas.

La mayoría de los colonos, sumidos por
desgracia en la más profunda ignorancia,
desconocen que venderían sus frutos á mayor
precio, en cuanto se rebajaran las tarifas de
ferro-carriles; á otros incumbía mantener la
aspiración legítima de procurar tan justa
concesión, dispensada en todas las líneas fé-
rreas de Europa á la producción agrícola.

Desde hace muchos años venimos noso-
tros sosteniendo la campaña, por creerla en
extremo beneficiosa para el país, y aunque
sabemos que en materia de reformas útiles
se clama generalmente en el vacío, nuestra
perseverancia no se desalienta ni disminuye,
por esa gran indiferencia que tanto fomenta
nuestra ruina.

ENTRE NOSOTRAS

Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

La hechura que triunfa en la Exposición,
en la sección de costura (por supuesto), es la
hechura «bolero».

En todas las lindísimas *toilettes* expuestas
por Worth, Callot, Doucet, Redfern y de
más reinas y reyes de *chiffon*, abunda que es
un contenido esa forma de corpiño.

Worth, lo mismo en el primoroso traje de
fourth azul y blanco, el de paño blanco ó
el de tul bordado sobre viso color verde Ni-
lo, traje propio para bañe... y para una jó-
venita; que en el de seda blanca sembrado
de pensamientos silvestres, adecuado para
señora joven... é indiadísimo para un ban-
quete, todos, en fin, ostentan la hechura «bo-
lero»: bolero de encaje, de muselina bordada,
ya de la misma tela, bien de pasamanería ó
cuajado de azabache, etc., etc.

Otras veces es un galón colocado de modo
que forme el bolero; y así el vestido recuer-
da la hechura Imperio, para lo cual la tela
preferida, la más apropiada, es el crespon de
la China.

Se usa mucho el paño color encarnado cla-
ro, color que favorece mucho á las rubias. Un
traje así, acabado de llegar de París, he
visto ayer. La falda, por arriba, lo mismo
por delante que por detrás, es completamente
lisa; y por abajo termina en un volante en
forma de la misma tela.

El corpiño, ya se sabe, es un lindo bolero,
de la misma tela, con grandes solapas; la ca-
miseta, que apenas se vé, es de seda blanca.
Es un traje muy bonito, tanto por la tela,
por el color, como por la hechura y como
silhouette, que dicen los franceses.

El color negro siempre *en faveur*. En la
Exposición ocupan principalísimo lugar, y
llaman con justicia la atención, diversos tra-
jes negros. Ejemplos: la *toilette* de muselina
de seda negra, cubierta de una red de aza-
bache; la de gró, negro también, profusa-
mente ornada de lentejuelas; la de crespon
con felpillas uno y otras negros, por supues-
to; el *déshabillé* de seda China con encajes de
Chantilly asimismo negros, ¡cómo no! Y he
oido ponderar mucho dos trajes hechos por
King, así como un abrigo Imperio, negras
las tres cosas.

Uno de dichos trajes tiene algo de color:
la camiseta, que es de seda blanca y plegada
horizontalmente, y los botones del bolero,
que son de strass. El delantero de la falda
es una especie de delantal sin ningún plie-
gue; el resto vá diminutamente pliegado;
esta es la principal guarnición; en el borde
inferior, un galón ancho, de seda.

Para completar este *toilette*, un sombrero
hechura «marqués», hecho, no el marqués,
sino el sombrero, de orin negra y guarneci-
do con cinta de negro terciopelo (del n.º 5),
formando lazos colocados verticalmente en
los levantados bordes del ala.

Signe en auge el cuello Robespierre con
anchas y puntiagudas solapas forradas de
seda blanca; en el extremo un biés de seda
negra.

Este cuello «hace muy bien» con *toilette*
de tonos oscuros, sea de la tela que sea.
Las presumidas, pensando ya en las modas
de invierno, piden á voces algo nuevo, fres-
co, original, que haga «sensación».
Creo que por esto último no deben preo-
cuparse; ello vendrá. Habrá usanzas que lla-
men la atención, que «alboroten».
Es de esperar que las modas sean muy ori-
ginales y, sobre todo, muy artísticas, que se
atengan, para mayor atractivo, á la feliz
combinación de los matices. El arte y la de-
licadeza hacen muy buena pareja.

¿Quién ignora que el más ligero cambio,
un pliegue excesivamente «obeso», un grupo
de flores orguidas ó inclinadas... más de lo
conveniente, varía por completo el aspecto
de un tocado? Por esto, por esto mismo, he-
mos de creer cada vez más que todo depende
del gusto propio, del «golpe» realmente co-
quetón... ¡Varita mágica que combina tan
hechicero conjunto!

Desengóntense ustedes; si la parte culmi-
nante es un dedo más alta ó más baja; si hay
más ó menos lazadas en el nudo, si una ó va-
rias flores quedan mal puestas, ¡adiós, artís-
tico conjunto, y por supuesto, adiós también
varita mágica!

Ya que no tengo mucho dinero para dar
alguno que ganar á las buenas modistas,
quisiera tener habilidad suficiente para con-
feccionarme yo misma, sin grandes gastos, ma-
chas blusas.

Entre varias de color, tendría tres ó cua-
tro negras; una de *surah*, otra de terciopelo
y de encaje dos, lo menos. Las usaría con
falda de gró ó de raso color rosa subido, «pa-
pel secante», que dicen por esos mundos de
la elegancia; ó bien azul turquesa, que es
subidito también; sin que esto quiera decir
que no hiciera gran servicio también la fal-
da igualmente negra. De todo habría.

No recuerdo si he dicho á ustedes (suele
padecer de *distraçionitis* aguda; y repito, sin
querer, muchas veces lo mismo) que en mí
tienen las blusas su más acérrima partidaria.
Cuando nadie las usaba, ni humildísima per-
suna no prescindía de tener siquiera una. Así
que hoy no las celebro y estimo porque se
hallen en candileiro, sino porque me han
gustado siempre.

Como todo se critica en este mundo, no sé
si por efecto de maldad ó de envidia, ó
censurar el otro día á una señora porque se
había mandado hacer seis blusas de franela:
dos blancas, dos azules y dos color de rosa.
Me callé, no hice caso; y esto no fué por vir-
tud, sino porque yo hubiera hecho lo pro-
pio... ó más, puesto que me hubiera hecho
una docena de blusas.

Seis saben á poco.
SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

La cosecha de granadas

La presente cosecha de granadas será me-
nos abundante que la del año pasado, debido
especialmente á la sequía.

En la provincia de Alicante y en la parte
de Elche, donde esta producción ha tomado
grandes proporciones en pocos años, es don-
de más se lamentan de los efectos de la se-
quía, que no ha dejado medrar la fruta, y
por consiguiente se calcula mermada dicha
cosecha casi en una mitad ó más de la que
normalmente recolecta.

En la provincia de Valencia no han sen-
tido tanto los granados la falta de agua, y
por eso la cosecha en poca diferencia resul-
tará como la anterior.

El año pasado los primeros embarques
para Inglaterra principiaron el 16 de Agosto,
pero en el presente se retrasarán algunos
días más.

COÑAS

Las corridas de toros.—Mala som-
bra.—Los organillos.

«El Correo de Madrid» se muestra de lo
más regocijado porque cree que su campaña
contra las corridas de toros vá á ser coronada
por el mayor de los éxitos.

Al efecto, dice que la idea propuesta por
el distinguido escritor D. José de Navarrete,
respecto á constituir una sociedad para
echar por tierra el arte de Lagartijo y Fras-
cuelo, ha sido muy bien acogida, contando
ya con muchos partidarios.

Creo firmemente que todo cuanto diga el
antiguo y respetable colega en contra de las
corridas de toros, no será más que un decir.
La afición á los toros es la más desarrol-
lada que hay en España y contra ella tengo la
seguridad que no se ha de adelantará nada.

No juzgo necesario esforzarme en demos-
trar esto, por que los hechos dicen más que
las palabras.

Hoy mismo se celebran ó se preparan mu-
chitud de corridas de toros, y eso que el to-
reo atraviesa por una crisis de importancia
á causa de la falta de buenos toreros.

Cuanto escriba «El Correo de Madrid» en
contra de la fiesta nacional, caerá en el vacío.

Y no crea el colega que quien esto dice es
partidario de *la fiesta más salvaje*, como la
ha calificad el Sr. Navarrete, pues desde ha-
ce mucho tiempo no asisto á ninguna corri-
da; pero como no me ciegan las ilusiones veo
con claridad el asunto y opino que en Espa-
ña se puede combatir con éxito todo, todo,
menos el toreo.

No tardará mucho tiempo el colega en to-
car el desengaño.

Sus trabajos no pasarán de un noble in-
tento... malogrado.

Ya verá como la gente desoje sus razones
y continúa asistiendo á las corridas.

En España somos así.

La mayor parte de los Juegos Florales pro-
yectados para esta época han tenido muy
mala sombra.

En Alicante han sido motivo del disgusto
de dos Reinas, en Orihuela se han aplazado,
aquí en Murcia se han suprimido...

Sea por una causa, sea por otra, el caso es
que están originando contratiempos en casi
todas partes donde se organizan.

¿Por qué será? ¿Tendrán mala sombra los
Juegos Florales ó los que intervienen en
ellos?

Avérgüelo Vargas.
Yo solo me limito á consignar los hechos
y á decir que para evitar aplazamientos, su-
presiones y disgustos, me parece de perlas lo
ocurrido este año en Cartagena, donde no
lo han querido incluir en el programa de
festejos.

Mejor es eso que lo otro.
Así no se hacen planchas.

Los organillos, que nos habían dejado
tranquilos por un poco tiempo, han vuelto á
sentar sus reales en la ciudad.
Según tenemos entendido, ha solicitado su
cooperación la Comisión de festejos para
amenizar los de la próxima feria.

Para tales festejos tal amenidad.
Ya tenemos *serenatas* para rato.

HERNAN GIL

BOLETIN AGRICOLA

Últimos precios

Uva moscatel, de 1'25 á 1'50 pesetas arro-
ba.—Uva negra Valensi, de 2'50 á 3 pesetas.

Bovál, á 1 peseta.
PASA LEGIA.—Según calidad, de 25 á
26'50 pesetas el quintal de 50 kilos.

MELONES.—Verdes, de 1'25 á 1'75 pesetas
docena. Amarillos, de 2 á 2'50. Sandías,
de 5 á 10, según clase.

CEBOLLA.—De 0'50 á 0'55 pesetas arro-
ba.

TOMATE.—De 0'75 á 1 peseta.
LIMONES.—De 1'25 á 1'50 pesetas.

ALMENDRA.—Alicante, en la próxima
semana se cotizará fruta de la nueva cose-
cha.

Valencia.—Marcona á 50 pesetas arroba;
Mallorquina escogida á 44.

Mallorca.—Almendrón, á 112'50 pesetas
quintal.

Tarragona.—Mollar, de 58 á 60 pesetas los
50'400 kilos; Común, de 20 á 22 pesetas cuar-
tera; Esperanza, á 25.

AVELLANAS.—Tarragona, embarque, á
47 pesetas; negra escogida, á 52; coseche-
ro, á 49 el quintal.

LA FERIA DE MURCIA

Sean ó no auténticos los firmantes, apare-
ce hoy en «El Diario de Murcia» un Remi-
tido, suscrito por «Varios comerciantes».

En él se nos trata de molestar porque he-
mos ridiculizado el programa de festejos del
Ayuntamiento para la próxima feria, si
programa se quiere llamar á los dos tracas
municipales que estallarán en el espacio, al
no impedirlo la sal incombustible del alem-
án de la vulcanita.

Bien sabemos que «El Diario» inventa y
aceje en sus columnas cuanto puede dañar-
nos y que antes con la Unión Nacional y
ahora con motivo de la feria, intenta pi-
adosamente transmitir al Comercio de Murcia,
el odio tan visible que siente contra nosotros
este colega. Creemos que pierde el tiempo.

El Comercio de Murcia, de cuya cultura
jamás dudaremos, no olvida lo mucho que
este periódico, con su dinero y con sus esfu-
erzos, ha ayudado en toda ocasión á que en
Murcia se realicen grandiosos festejos, mien-
tras que «El Diario» ofreció en Abril el Ban-
do de la Huerta y el concurso de los Maes-
tros de escuela y no los ha realizado.

No negará nadie que cuando LAS PROVIN-
CIAS inició la resurrección del Entierro de la
Sardina, «El Diario», cuyo número conser-
vamos, decía «Entierro de la Sardina, no»; y
sin embargo, el gran festejo fué resucitado
porque así fué la voluntad del pueblo mur-
ciano.

Hemos ridiculizado el programa de la fe-
ria, porque creemos patriótico censurar el
abandono que muestra el Ayuntamiento para
conservar el esplendor de la misma, y para
atraer forasteros y levantar el prestigio de
la capitalidad de esta provincia, que pierde

mucho con que la feria no atraiga concurren-
cia y vida á esta población.

¿Cómo hemos de aplaudir—por ejemplo—
un programa raquítico para la feria y que
después de anunciados los Juegos Florales,
(casi el único festejo) se suspendan, por que
han perecido bajo la consabida *jetatura*?

Los que amamos á Murcia y al comercio
no podemos elegir lo que á Murcia perjui-
dica y ofende.

Es, pues, inútil que «El Diario» excite en
el comercio de Murcia, los odios que aquél
sierte contra nosotros.

Nosotros jamás hemos explotado á ese co-
mercio y le hemos favorecido siempre con
nuestro desinteresado esfuerso, para promo-
ver la vida y la concurrencia en la pobla-
ción, y si hemos combatido el programa de
la feria ha sido cabalmente porque no re-
sulta digno de Murcia, ni conveniente para
las clases mercantiles, cuya gratitud á quien
las favorece no evitará «El Diario», ya que
aquellas clases olvidan noblemente á los que
jamás cooperaron á beneficiarla.

Es lógico que los que han combatido los
festejos de Murcia, defendan que no haya
para esta feria un lucido programa, como es
también racional y justo que los que siempre
hemos cooperado al esplendor de las fiestas
murcianas, protestemos de que la hermosa
feria de Murcia quede reducida á los casti-
llos de fuegos artificiales de un villorrio.

MADRID AL DIA

Nos parece peligroso, é inoportuno, el afán
con que procuran ciertos periódicos, recoger,
en sentido favorable á sus respectivas bande-
rias, los hechos más salientes de la expedición
marítima. Los aplausos y los vitoriosos tribu-
tados á los augustos viajeros, interpretándonlos
los conservadores como rendidos á las perso-
nas de los que gobiernan y aun á sus proce-
dimientos; y las llamadas contenciones del
sentimiento popular, la falta de entusiasmo,
el poco calor y hasta los siseos y las protes-
tas con que en determinadas poblaciones se
han recibido ciertos vivas, quieren decir,
para los secuaces del fusionismo, que el pue-
blo está harto y cansado y aborrecido del ac-
tual gobierno y arde en deseos de que lo
sustituya otro formado por el eximio, ilustre,
acertado y venturoso estadista D. Práxedes
Mateo.

No hay que exajerar, ni sacar las cosas de
quicio, queridos colegas. No son lógicas las
consecuencias deducidas por los conservado-
res, ni acertadas las que hacen los fusionistas.
Si agravios ha recibido el pueblo de los pri-
meros, mayores pesadumbres debe á los segun-
dos. A ambos los confunde la masa nacional,
cuando no en sus anatemas en sus desprecios.
El país no está enterado de ciertos detalles;
no distingue silvestristas y liberales; no sabe
concretamente lo que debe agradecer á los
unos ó lo que tiene que maldecir de los
otros; lo que se ha dado cuenta muy
exacta es de que cada vez han ahondado más
en su bolsillo y son mayores los impuestos y
las escalafas de todo linaje que se ve obligado
á padecer. El hecho de aquellos aldeanos que
aparecieron vitoreando á D.ª Isabel y á don
Francisco, como si estuviéramos por el año
60, prueba de una manera evidente lo que
acabo de consignar.

Ha podido notarse en este viaje que no
abundan las aclamaciones personales. Pocos
han gritado «viva el Rey Alfonso» ó bien
«viva la reina Cristina» y ninguno «viva las
Cortes»; «viva la monarquía constitucional».
El grito dominante ha sido «viva España» y
á esto ha seguido el de «viva el Rey» ó «vi-
van los Reyes», con los cuales ha dado testi-
monio el pueblo de sus dos grandes indet-
ructibles sentimientos, el de la patria, ante-
rior y superior á todos los humanos, y el de
la monarquía que tan hondas raíces tiene en
el alma popular.

Si en alguna parte estos dos hermosos
sentimientos han aparecido como debilita-
dos, no se ha debido, ciertamente, á la pre-
sencia de este ó del otro personaje, como se
ha querido suponer. Digamos las cosas como
son, sin enfemismos, ni ambigüedades: el
pueblo ni sabe, ni puede, ni quiere hacer
ciertas distinciones sabiamente consignadas
en la ley fundamental.

No sabe el todavía el papel que desempe-
ñan los reyes en las naciones regidas cons-
titucionalmente; tiénelos por omnipotentes,
por incontrastables, por gestores directos de
la cosa pública; no está al corriente de los
intermediarios que existen entre él y el mo-
narca, ni del extremo á que ha llegado la
merma de las antiguas atribuciones del Rey
por el referendo ministerial. A la cuenta del
Jefe del Estado apunta el pueblo, ineducado
en materias políticas y constitucionales,
las victorias como las derrotas, los éxitos
como los desastres. Recientes aún los últi-
mos, nada de extraño tiene que en algunas
localidades y bajo determinadas influencias
antimonárquicas haya habido las contencio-
nes y frialdades á que antes me he referido;
puestas las cosas en su punto resultará que
tales manifestaciones de desgarrado, ó de ti-
bidez en los afectos, iban enderezadas contra
los que ciertamente fueron autores de los
patrios infortunios, no contra la realeza.

Conste, pues, que ninguno de los partidos

turnantes tiene derecho á adornarse con las
plumas de la expedición y que en España si-
guen palpitando poderosamente en los cora-
zones el amor á la patria y á la monarquía,
que son, conjuntamente con la idea religio-
sa, los tres grandes pilares sobre los que se
ha levantado nuestra nacionalidad y des-
arrollado nuestra historia.

PEÑAFLO

24-8-900

LA CUESTIÓN MUNICIPAL

Nosotros que pasamos aquí por ministeria-
les, somos los únicos que combatimos la gra-
va mala, las alcantarillas que apagan, la carne
envenenada y las infracciones de la ley munici-
pal, pidiendo que, como está mandado, se
publiquen semanalmente las cuentas de las
obras que hace nuestro Ayuntamiento, por
administración.

Somos, pues, independientes; no gozamos
de ningún empleo en el Ayuntamiento y si
lo disfrutáramos, acudiríamos á cumplir con
nuestros deberes, asistiendo á la oficina.

Persuadidos de que la regeneración muni-
cipal de Murcia es una necesidad social y
que sin elevados ideales iremos perdiendo en
nuestra importancia, mientras la ganan otras
poblaciones, hemos emprendido esta campaña
noblemente.

Para realizarla se necesita luchar y lu-
chando estaremos, como puede apreciar el pú-
blico imparcial y juicioso. En vez de en-
gatusar al Alcalde, hemos entrado resuelta-
mente por nuestro camino, cualquiera que
sean las dificultades que se nos presenten.

Bien sabemos que la adulación y el aco-
modamiento producen menos disgustos, que
este combatir un día y otro por un ideal.

Queremos el engrandecimiento de Murcia,
que se respire un nuevo ambiente, que se
abandone esta perniciosa rutina, que nos vá
dejando tan atrás en el camino de los pueblos
civilizados.

¿Merecemos ayuda en esta empresa tan me-
ritoria?

A los hombres imparciales y juiciosos nos
dirijimos, por que los adversarios de esa cam-
paña no han de ceder en combatirnos. Hay
aquí creados intereses ilicitos, que procuran
defenderse antes de quedar extinguidos, por
la nueva vida que para Murcia anhelamos.

¿Está el pueblo murciano conforme con la
falta de higiene y salubridad, con la vida
anhele de su organismo municipal, con esta
negociación constante á todos los progresos á
que tiene derecho la capital?

Creemos que no y en esa convicción somos
los primeros en lanzarnos á la lucha, aun ol-
vidando efectos y sacrificando amistades que
nos son muy caras.

La prensa debe vivir hoy de ideales, ya
que por todas partes brota el grito de la re-
generación, y es preciso que los periódicos
conquistan por su sinceridad, el prestigio de
que necesitan para realizar esas campañas.

¿Es serio que aquellos que infringen las
leyes, y que se callan cuando los demás les
conculcan, clamor contra el caciquismo, para
aparecer apóstoles de la verdad?

¿No vá nunca á concluir esa farsa?
¿Vá á vivir siempre Murcia entregada á
dos ó tres concejales pegadizos, que se han
petrificado en el Ayuntamiento?

¿Es ese el ideal de este pueblo? ¿No tener
plazas, ni mercados, ni alcantarillas, ni salu-
bridad, ni mejoras locales, ni forjas, ni pro-
gresos, ni adelantos?

¿Es eso lo que aquí se quiere perpetuar,
para beneficio de unos cuantos?

¿No vamos á tener aquí más horizontes
municipales que las tracas?

Por nuestra parte vamos á luchar resuel-
tamente contra esas rutinas. Y si por ello su-
firmos contrariedades, aceptadas quedan des-
de luego.

Ese es el deber de la prensa, luchar por el
bien, por la justicia y por el progreso; que
la satisfacción de cooperar á tan buena obra,
es mucho mayor que los disgustos que pue-
de ocasionar la terrible pasión de la envidia,
esa lepra moral que ha lanzado fuera de Mur-
cia á sus hijos más distinguidos y eminentes.

Desde Torrevieja

Todo tiene su término en el mundo y, o-
mo es natural, también había de tenerlo la
animación que reinaba en esta playa.

Poco á poco han ido desfilando los veran-
teantes y Torrevieja se ha quedado en cua-
dro.

A ello han contribuido la conclusión de
las fiestas, lo avanzado de la temporada y el
mal tiempo que desde hace días se deja sentir
por aquí.

Son contadas las familias de Murcia, Ori-
huela, Alicante y otros puntos que aún per-
manecen en esta playa y estas se están ya
preparando para la marcha.

Reina un leveche de lo más molesto.
Nos queda la satisfacción de haber visto
este año aumentada la colonia veraniega, y
abrigamos la esperanza de que en los años
venideros el aumento será mucho mayor.
No tengo por hoy noticias de interés que
comunicarle.

CORRESPONSAL

